



R. BECHMANN, *Les racines des cathédrales. L'architecture gothique, expression des conditions du milieu*, ed. Payot, París 1981, 330 pp.

En *Les racines des cathédrales* Bechmann propone un acercamiento a la arquitectura gótica extraordinariamente interesante y bien resuelto. El autor se sitúa en la trayectoria vinculada al ecologismo y desde ese punto de vista extrae una serie de conclusiones que afectan no sólo a aspectos globales del mundo medieval, sino también y de modo específico al nacimiento de las catedrales. La estructura formal de la obra es muy simple. En ella existen dos grandes apartados: uno, *Le milieu gothique* (pp. 25-112); otro, *La construction gothique* (pp. 113-281). Cada parte mencionada consta de distintos puntos independientes, subdivididos a su vez en pequeños apartados. La obra consta asimismo de un glosario dedicado a definir y comentar todos aquellos términos técnicos empleados (pp. 291-310). De otro lado, la bibliografía (pp. 311-320), junto con las notas que aparecen al final de cada capítulo, contribuyen a clarificar las cuestiones planteadas por el autor. Debe destacarse, en relación con la bibliografía empleada que, si bien no es exhaustiva, sí es, en cambio, muy selecta y directamente vinculada con la temática propuesta.

Concluido el esquema puramente formal del libro de Bechmann conviene apuntar una serie de factores interesantes que aparecen a lo largo de la obra. Quizás la aseveración que efectúa Bechmann en su introducción y que alude a la arquitectura como expresión del medio en el cual viven los hombres que lo crean (p. 18) sea de por sí plenamente significativa. Más específica aún resulta su afirmación: «L'architecture est l'expression de tout un ensemble de conditions et de contraintes sociales, économiques, techniques, écologiques: la génie des architectes consiste à en tirer le meilleur 'parti'» (p. 17).

En *Le milieu gothique* se desarrollan de forma lenta, pero perfectamente estructurada, las ideas antes mencionadas. Así, desde el punto de vista de Bechmann, durante toda la Edad Media existe un elemento de capital importancia que configurará de manera especial el mundo gótico. Se trata del *bosque* (p. 25). Económicamente representa un elemento fundamental, ya que proporciona el material apto para la combustión y para la construcción. Incluso se aprovechan las cenizas para abonar los suelos cultivables. Por otra parte, en el bosque encuentran alimentos los

animales salvajes y también los domésticos. El hombre aprovecha asimismo algunos de estos alimentos como puedan ser frutas y legumbres salvajes, setas, etc.

Otra función importante del bosque es la de ofrecer abrigo en los casos en que se aproximan invasores o bandas armadas. De este modo, un *espacio natural* se convierte en un espacio con función de alimentación y de protección (p. 26). Bechmann alude al factor de la deforestación en la Europa Occidental, basándose en diversas fuentes, y señala que dicho fenómeno implica, a partir del siglo XIII, una programación para preservar los bosques o bien para reconstruir determinadas zonas antiguas de bosque. No obstante, no será solamente el bosque objeto de profundo cuidado en el mundo medieval, sino también la tierra cultivable constituirá una preocupación del hombre de dicho mundo. La agricultura de un momento determinado se caracteriza por su extrema irregularidad en la producción de cereales. Por ello resulta obvio que la tierra exige unos períodos de descanso con objeto de que los elementos fertilizantes que contiene puedan reponerse por sí mismos.

A partir del siglo XI se produce un rápido crecimiento demográfico que comportará, en un primer momento, una importante restricción de los alimentos. Se llegan a formar «troupes d'affamés en quête de secours en nourriture assaillait périodiquement les portes des monastères», según palabras de Duby (p. 40).

Otro de los aspectos relacionados con el aumento de la población es el desarrollo de las villas. Los núcleos urbanos, sin embargo, ofrecen un grave peligro relacionado con el material empleado en la construcción: la madera. Ese peligro es el de los incendios. De ahí que, progresivamente, se abandonará el material aludido y se propugnará la utilización de la piedra como material constructivo.

Junto a este cambio de material que, como es lógico, estará acompañado de una transformación muy importante en los sistemas de construcción, existen una serie de elementos muy interesantes relativos a la creatividad técnica en el mundo medieval gótico.

Un elemento considerado como una extraordinaria innovación es el *molino* (p. 75). Resulta significativa la comparación que establece Bechmann cuando sostiene que «Dans les villes de l'époque, les quartiers des moulins représentaient l'équivalent des zones industrielles de nos cités actuelles» (p. 77).

Un material que irá adquiriendo importancia con el paso del tiempo y cuyo uso se impondrá a partir del siglo XIV es el *hierro*, junto con la técnica de la fundición (p. 91). Para Bechmann el desarrollo de la industria del hierro debió contribuir al aumento tanto agrícola como demográfico correspondiente a Europa Central e Inglaterra (p. 91).

En la segunda parte del libro, *La construction gothique*, el autor señala, al principio, la transformación del paisaje a través de la arquitectura.

Bechmann se interesa por uno de los elementos del paisaje en la época gótica: la *catedral* (p. 114). La catedral cumple dos funciones. La primera de ellas la convierte en *casa para el pueblo* y la segunda en *casa de Dios*. Bechmann, siguiendo su sistema, anteriormente apuntado, de relacionar el mundo medieval con el contemporáneo dice: «De même qu'aujourd'hui la radio, vulgarisée par les transistors, les cloches de la cathédrale servaient à envoyer des messages, à convoquer la population, à donner l'alerte jusque dans les campagnes voisines, et la hauteur des tours permettait de voir arriver de très loin l'ennemi et de correspondre avec d'autres points hauts» (p. 119). Atendiendo a los aspectos puramente constructivos, la catedral constituye un elemento arquitectónico extraordinariamente complejo, en el que quizás lo esencial es la propia estructura global del edificio. Para sostener dicho edificio, los góticos realizaron numerosos y difíciles cálculos con la finalidad de lograr unas estructuras plenamente equilibradas. Bechmann no duda en afirmar que el hombre actual, si sólo estuviera en posesión de los conocimientos de los medievales, así como de sus mismos útiles hubiera sido totalmente incapaz de elevar las catedrales (p. 116). La evolución arquitectónica dentro del mundo medieval se halla relacionada con un progresivo abandono de todos aquellos elementos carentes de función, superfluos. Esto trae consigo una importante economía de medios, así como una economía en la estructura material y formal de la obra.

Otro importante aspecto ligado a la economía de medios y de mano de obra lo constituye el factor relativo a la prefabricación y standarización, favorecido por el empleo del *arco ojival*. La propia configuración de dicho arco posee grandes ventajas, como pueda ser la economía de las cintras o por la facilidad que entraña en la nivelación de las claves y de los nacimientos de los arcos.

Tras un detenido y profundo análisis de los elementos arquitectónicos góticos empleados en la catedral, Bechmann estudia la integración de este edificio en las particulares condiciones de cada lugar. Llega a la conclusión de que las soluciones son similares en Francia y en Alemania, donde la catedral se inserta dentro del marco urbano y sólo sobresale por su grandiosidad y altura. En cambio, en Inglaterra, la catedral queda aislada, rodeada por una amplia zona verde e incluida en un espacio libre lo cual la convierte en un elemento más lejano y menos asequible.

En la *Conclusión*, el autor apunta: «Cette spectaculaire manifestation des cathédrales a été rendue possible par une conjonction de changements et de progrès sans précédent, dans laquelle se place ce que, non sans raison, on a pu appeler la révolution agricole et industrielle du Moyen Age» (p. 283).

*Les racines des cathédrales* es una obra cuyo interés estriba en varios puntos. En primer lugar, la particular visión de Bechmann del mundo medieval, situándose en un ángulo de observación marcado por el socio-

ecologismo. En segundo lugar, la visión sintética que da el autor de un momento determinado de la Edad Media. Por último, el profundo estudio efectuado en relación con la arquitectura gótica y los elementos constructivos inherentes a la misma.

Por todo ello el libro de Roland Bechmann no sólo resulta de interés para los historiadores medievalistas, sino también, y de forma muy acusada, para los historiadores del arte.

Lourdes Cirlot

F. CARDINI, *Alle radici della cavalleria medievale*.

Firenze, La Nuova Italia, Editrice, 1981. coll. Il Pensiero Storico, vol. 76. 388 pp.

Hay una forma de superar la *Geistesgeschichte*: situar el análisis histórico en el punto en que convergen la historia de la civilización material y la historia del pensamiento colectivo. La caballería es algo más que una idea o que un *significado cultural*. Por ello tiene su prehistoria, su arqueología, situada en el tiempo del *antes*, allí donde se fraguó como realidad social y antropológica. Es necesario traspasar los *orígenes*, y, al hacerlo, buscar el fondo inicial de su historia: sus *raíces*. La búsqueda de esas *radici* da sentido (y, por cierto, título) a la importante obra del joven profesor fiorentino, aquí comentada.

No es un tema fácil. Las cosas como son. Cardini aborda la oscura y fascinante historia de las raíces de la guerra a caballo de un modo decidido e inteligente. Se plantea con rigor la aguda transformación que hizo desaparecer la infantería durante siglos (la de los hoplitas griegos, la de las falanges macedonias de Alejandro Magno, la de las legiones de Escipión, Craso, César o Augusto) como el arma definitiva de la guerra, en defensa, en ataque o, simplemente, a la hora de configurar las organizaciones humanas, desde la *polis* al Imperio. Magistralmente ciñe los elementos de esta revolución silenciosa (difícil de detectar para el medievalista de profesión, por cuanto traspasa los límites cronológicos y geográficos de sus habituales investigaciones), en el apartado *Dal Lontano, Dal Profondo* (pp. 3-29). En él delimita el espacio concreto donde tuvo lugar ese fenómeno de aculturación sin precedentes: «il passaggio di questo mondo equestre asiatico alla Europa, grazie ad un'originale acculturazione altaico-iranico-germanica che la stesse fonti romane predono con una certa chiarezza ad apprenzzare a partir del V secolo» (p. 19). Todo ello conduce al autor a una reconversión del sentido técnico del arte militar, a una reconsideración del lugar ocupado por el caballo dentro de la táctica guerrera, a un juicio sobre el papel de la educación ecuestre en los últimos siglos del Imperio Romano, a un análisis de los nuevos valores